

# SAHAGUN

(León)

JOAQUIN BEDIA TRUEBA – Santander \* 2005 

## HISTORIA

El origen de la población de Sahagún, situada en la orilla oriental del río Cea y en el extremo occidental de la Tierra de Campos, se remonta al S. IX. Sobre el lugar en el que fueron enterrados Facundo y Primitivo, dos cristianos hispanos martirizados en el S. IV, se desarrolló un culto local. Este culto se revitalizó en la segunda mitad del S. IX con la fundación de un monasterio (1) bajo el patronazgo de la monarquía asturiana. Una leyenda integrada en el *Codex Calixtinus*, convierte a Carlomagno en el responsable de la creación de Sahagún. Junto al monasterio se desarrolló un núcleo urbano, con habitantes de muy heterogénea procedencia. En el año 1085, la población recibió un fuero que regulaba sus relaciones con la institución monástica a la que estaba sometida.

Tras la desaparición de Alfonso VI, y aprovechando el difícil periodo que atravesaba el reino castellano-leonés, sumido en un conflicto civil, se produjo el levantamiento de la población contra el poder del abad; superado este turbulento periodo, alcanzó una prosperidad que puso de relieve el libro V del *Codex Calixtinus*, poco después de 1130. En el S. XIII, nuevos disturbios urbanos concluyeron por la mediación del rey Alfonso X El Sabio. El declinar de la población es patente ya en este periodo.

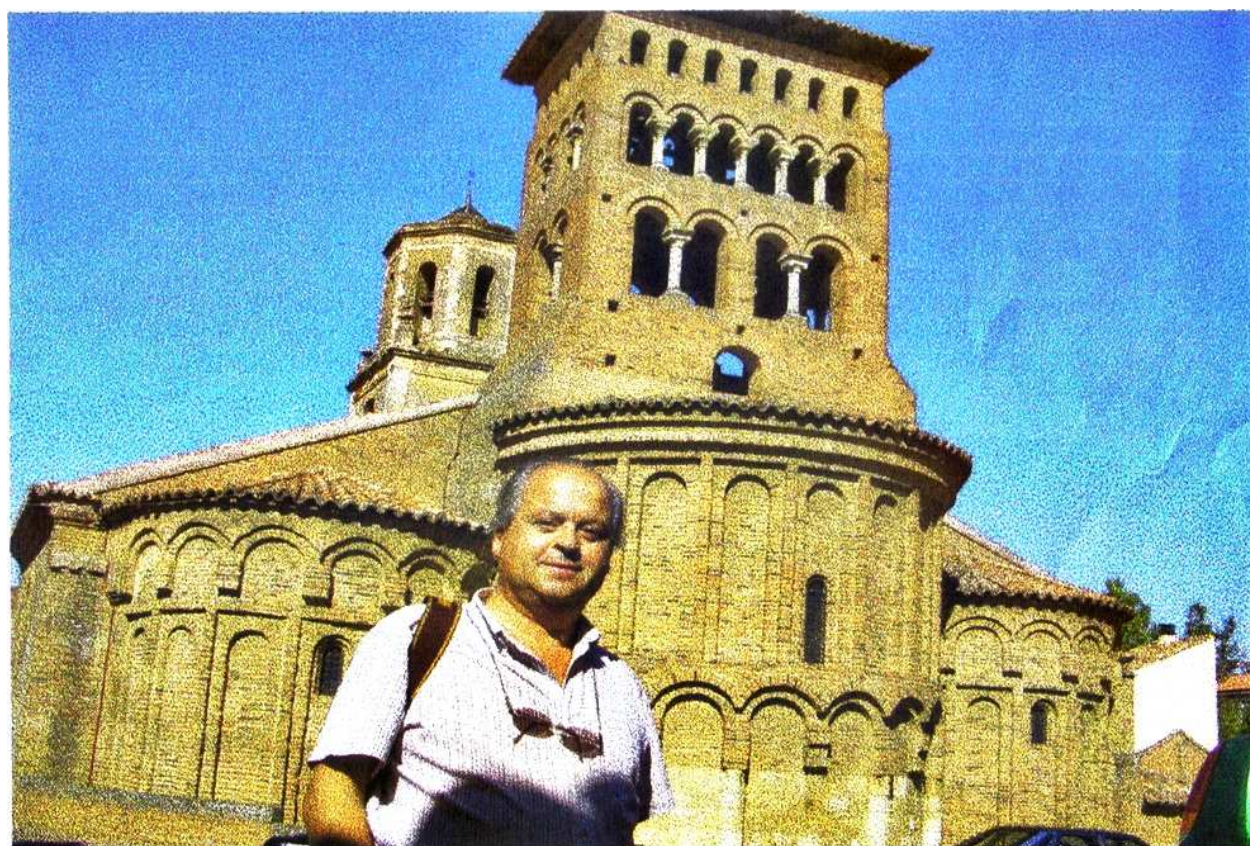
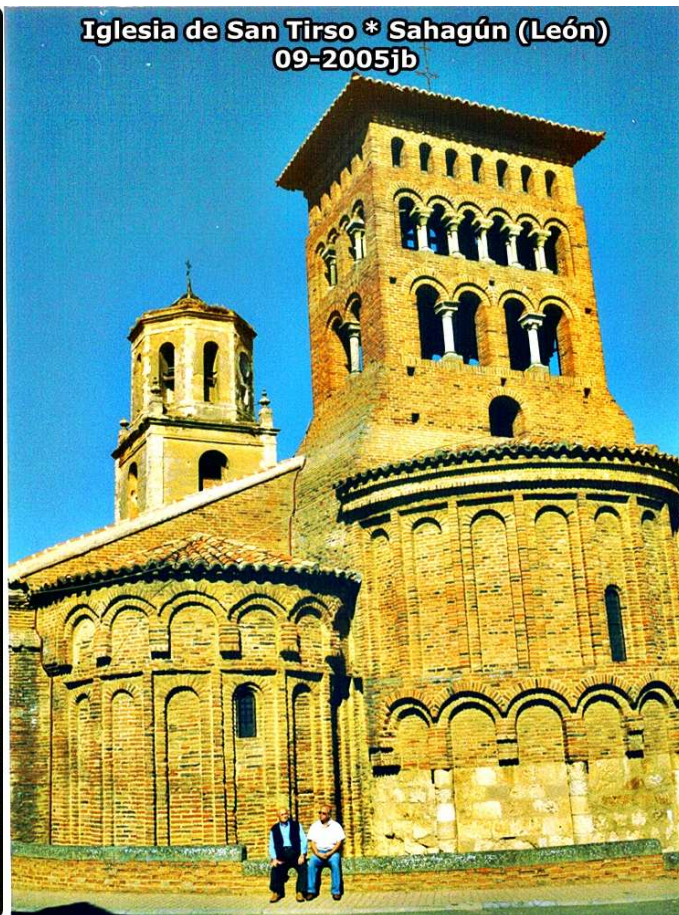
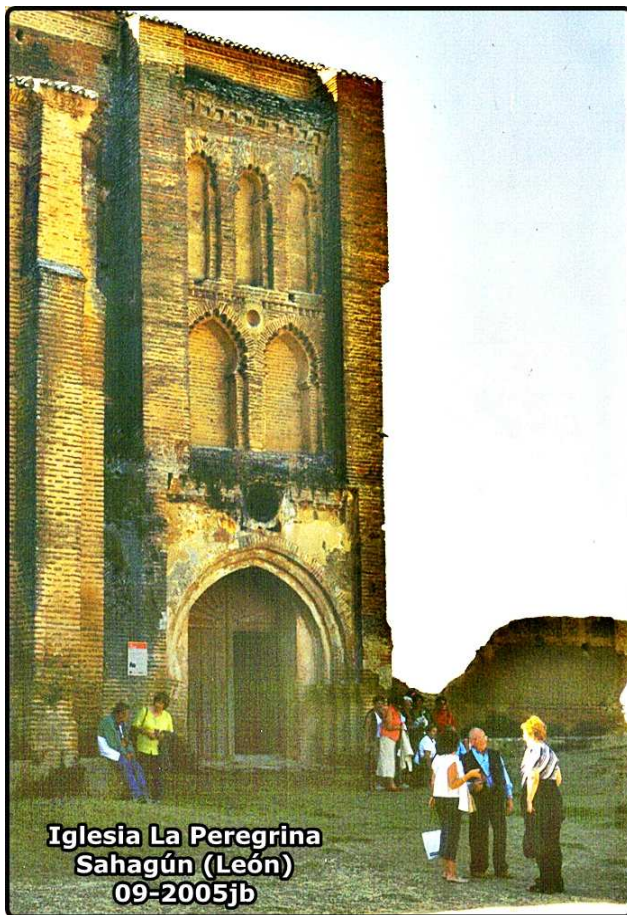
La ausencia de canteras en la región fue la causa de que la mayor parte de las edificaciones de Sahagún se realizaran en barro, en sus diferentes modalidades: ladrillo (arcilla cocida), adobe (piezas de barro mezclado con paja y secadas al sol) y tapial (muros de arcilla encofrada entre tableros de madera). De las al menos nueve iglesias con las que llegó a contar, se han conservado tres de considerable importancia: la de *San Tirso*, la de *San Lorenzo* y el santuario de *La Peregrina*.



El desaparecido (1) monasterio de San Facundo y San Primitivo (luego San Benito) de Sahagún, constituye un hito dentro de la historia monástica de la península ibérica. El prestigio que alcanzó en su primera andadura provocó que en la segunda mitad del S. XI se convirtiera en baluarte de la reforma religiosa que emprendió Alfonso VI, rey de Castilla y León, a instancias del Papa Gregorio VII. La comunidad autóctona fue puesta bajo el gobierno de monjes cluniacenses. Alfonso VI, su gran protector, prefirió crear allí la sede de su corte durante los meses de invierno, en detrimento de las ciudades de León o Burgos. Esta preferencia alcanzó su expresión máxima con la voluntad de ser enterrado junto a su iglesia, en vez de en el panteón familiar de San Isidoro de León.

En el S. XV perdió su tradicional autonomía y se confederó en la congregación de Valladolid, si bien recuperó buena parte de su tradicional vitalidad. La exclaustación fue especialmente virulenta con este imponente conjunto monumental, que quedó arrasado. En la actualidad no quedan sino escasos signos de la parte oriental del templo y algunos restos de las dependencias monásticas. Excavaciones realizadas en la primera mitad del S. XX, sacaron a la luz un extenso panteón funerario que, ubicado en el extremo occidental del templo (al igual que el de San Isidoro), albergó los restos del rey Alfonso VI († 1109) y los de sus esposas. De esta fase contamos con fragmentos dispersos, entre los que destaca la lauda sepulcral del hijo de uno de los más destacados colaboradores del monarca, Pedro Ansúrez (hoy en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid), realizada en mármol, poco después de 1093.





**Sahagún (León) - Iglesia de San Tirso - 09 de 2.005**

**FIN**